

Lavamos una y otra vez

Laura Delgado Miqueo

TRABAJO FINAL DE GRADO
DEPARTAMENTO DE PINTURA, ÁMBITO DE GRABADO

Laura Delgado Miqueo
NIUB 16124706

Trabajo final de grado

Universidad de Barcelona, Facultad de Bellas Artes
Departamento de pintura, ámbito de grabado
Tutora Mireia Feliu

Barcelona, junio 2016

Gracias a mi madre y a mi padre

A Pili

A Mireia

A Lourdes, por todo este tiempo de trabajar a cuatro manos

A Gerard por su paciencia

A Luisa Estrada, Marco García y Jorge Noguez por abrirme las puertas del taller

A la familia de Teocalli Malinalli y El Águila por acogerme y caminar juntos

A todas las personas con las que aprendido y compartido en estos años

A las abuelas.

Para nosotras

Índice

| | |
|-----------------------------------|----|
| <i>Resumen</i> | 8 |
| Buscar la casa | 15 |
| Con las manos..... | 19 |
| Un ritual..... | 22 |
| El silencio | 27 |
| El dolor..... | 31 |
| Darse cuenta | 40 |
| Llamar a las abuelas..... | 43 |
| Escurrir | 45 |
| En el río..... | 47 |
| ...Y repetir | 51 |
| Tender al sol..... | 53 |
| “Lavamos una y otra vez” | 56 |
| <i>Bibliografía citada</i> | 64 |

Resumen

Lavamos escuchando el agua entre los dedos. Para que salgan las palabras y las emociones corran río abajo, tomo la tela de generaciones atrás y froto con fuerza, aclaro y vuelvo a frotar.

Recojo la experiencia cotidiana de hacer la colada desde su carga simbólica, como ritual de renovación y liberación del dolor acumulado. A través del grabado en aguafuerte, los trazos se superponen para construir imágenes de rabia: Lejos del río, mis manos se estrujan a sí mismas.

Palabras clave

Lavar, manos, proceso, herida, mujeres, agua

Abstract

We launder listening to the water between our fingers. For the words to come out and the emotions to run downstream, I take the cloth from previous generations and I scrub hard, rinse and scrub again.

I gather the everyday experience of doing the laundry from its symbolic sense, as a ritual of renovation and release of accumulated pain. Through etching, lines overlap to form images of rage: Far away from the river, my hands wring themselves out.

Key words

Launder, hands, process, wound, women, water

*“El paso del mundo invisible al mundo de la imagen es
también un paso del silencio a la voz, del olvido al recuerdo
y de la quietud al movimiento.”*

Carlos Fuentes, prólogo de Los Indios de México

*Lavada tras lavada va cambiando el color de la ropa,
la rabia se escurre con el agua,
los trapos sucios se olean al sol.
Aun quedan hilos sueltos.*

El viento nos mece, los cambios llegan, las cuerdas unen o atan.

*Colgamos nuestra piel al viento,
sacude polvo y jabón, recuerdos, deseos...
El viento sacude los cuerpos.*

*Manos aprietan la piel, estrujan sus pliegues, frotan dolores,
una y otra vez
acarician la tela, reconocen cada mancha, besan sus pliegues.
una y otra vez.*

*Las manos son canciones de agua,
y de cansancio
tras el cansancio.*

Lavada tras lavada va cambiando el color de la ropa...



Buscar la casa

“No tengo lugar, no tengo paisaje, y aun menos tengo patria...”

Canción gitana, de origen desconocido

Durante casi dos meses recorrimos arriba y abajo las calles de Santiago Tepalcatlalpan, al sur de la Ciudad de México. “Estamos buscando departamento”, decíamos, como mínimo, una vez al día. Mirábamos en las puertas, las paredes, en las farolas o en los postes de la luz esperando encontrar anuncios nuevos, preguntábamos a amigos y a desconocidos. En cada paseo, observaba desde afuera las casas de otros: cortinas, macetas, banderas nacionales y tendederos al sol dan color a las calles de cemento.

Después de cinco meses en México, Lourdes y yo estábamos agotadas. Ensoñábamos un hogar donde poder trabajar, cocinar o llorar; donde resguardarnos del ser mujeres extranjeras... un espacio propio. Sin embargo, aun con la mochila a medio deshacer y durmiendo de prestado en casa de unos amigos, la vida seguía su curso. Desayunos, conversaciones, clases, desamores, coladas, ideas, nada se detenía a pesar de que no hubiera suelo.



(Página anterior)

Un lugar en el mundo I

Huecograbado sobre hierro

38x28 cm

Ciudad de México, 2015

(Izquierda)

Un lugar en el mundo II

Huecograbado sobre hierro

28x19 cm

Ciudad de México, 2015



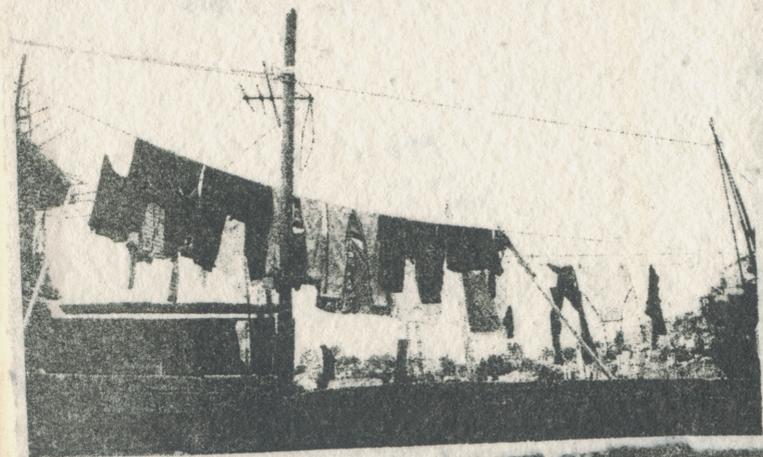
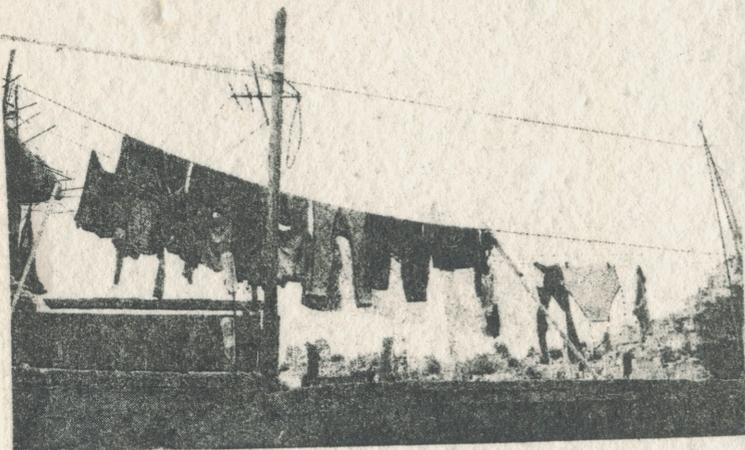
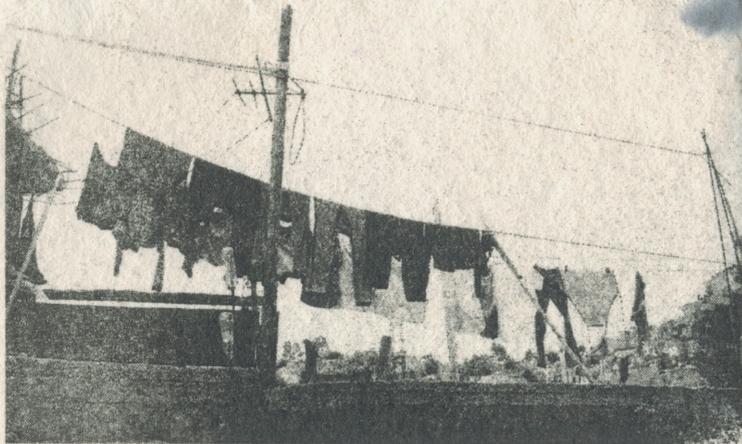
Con las manos

En marzo nos mudamos a dos recámaras en una casita de La Cañada, carretera a San Mateo. Doña Lidia me mostró el lavadero al mismo tiempo que en el taller de grabado me enseñaban los tiempos del ácido y del barniz. Fotografíe, dibujé, grabé y estampé una y otra vez los tendedores de La Cañada. Imaginaba las cuerdas generando la gran red de la cual formar parte. Durante aquellos meses, con las mismas manos de enjabonar la ropa entintaba las planchas de metal.

Pensaba en las mujeres que por tantos siglos han sostenido familias y comunidades sin reconocimiento alguno. Quise homenajear las manos que generación tras generación han creado hogares bajo las patrias y han sostenido la Historia desde las historias diarias, cotidianas, las que no aparecen en las crónicas.

Pensé que, al fin y al cabo, esto que llamamos ‘trabajo reproductivo’ y que sostiene el sistema capitalista, no es sino el afán de mantener la vida. Julieta Paredes lo explica muy bien cuando dice “Este tiempo signado como ‘no importante’ y que lo viven las mujeres es, sin embargo, un tiempo donde se hacen actividades imprescindibles o sea que muy importantes para la vida, todas ellas necesarias para cuidar la vida de hombres y mujeres de la comunidad. Son pues las mujeres absorbidas y devoradas por este tiempo patriarcalmente nombrado como ‘no importante’ ”¹.

1 Julieta Paredes, *Hilando fino desde el feminismo comunitario*, 2013, p. 110



(Página anterior)

Página 42 del libro de artista *Hacer la colada*

Bolígrafo sobre papel 22x15 cm

Ciudad de México, 2015

(Izquierda)

Página 23 del libro de artista *Hacer la colada*

Tránsfer sobre papel 22x15 cm

Ciudad de México, 2015

Un ritual

Llegué a Zaragoza en noviembre. La casa de mis padres, donde ya no vivía desde hacía cuatro años, me recibió con el familiar runrún de la lavadora.

En febrero me mudé a Barcelona. Buscaba la canción del río, las voces antiguas que en México escuchaba. Aquí lavar a mano es un anacronismo al que sin embargo no quisiera renunciar. “Estás rememorando un ritual”, dice Jéssica cuando se lo cuento, y me habla de su bisabuela:

“Nadie en la familia comprendía por qué mi bisabuela se empeñaba en lavar a mano. Ya existía la lavadora y con ello, el tiempo disponible para la vida cotidiana se había dilatado un poco más entre nosotros, los de abajo. Recuerdo que mi bisabuela sonreía feliz mientras golpeaba la ropa contra la piedra y me miraba bailar sobre el agua, reírme de las cosquillas de la frescura. Recuerdo también sus gestos, hechos de una seguridad que sólo procura el hábito. Gestos propios de alguien tan acostumbrado a su tarea que puede ya disfrutar de ella, sentir el placer de un conocimiento integrado en su persona. Las manos de mi bisabuela tenían memoria. Sabían guisar, coser, lavar. Conocían la ciencia exacta de golpear la ropa contra la piedra.”

Aunque mis gestos son imprecisos, más torpes seguro, también a veces me arremango sobre un barreño para lavar. Disfruto al escuchar el agua, al sentir el tacto de cada prenda en la piel y el esfuerzo en los brazos. Hay procesos para los que necesito poner el cuerpo, de lo contrario la pócima pierde su fuerza y no hay magia. Al hacerlo a mano ya no es la ropa lo que lavo, sino a mí misma: soy a la vez el agua, la tela y la piel.

“Lavar algo es un ritual de purificación eterno. Significa no sólo purificar sino también —como el bautismo, del latín *baptisma*, ablución, inmersión— empapar, impregnar de numen espiritual y misterio. En el cuento, la colada es la primera tarea. Significa tensar de nuevo lo que se había aflojado con el uso. Las prendas de vestir son como nosotras, se siguen llevando hasta que, como nuestras ideas y nuestros valores, se aflojan con el tiempo. La renovación, la vivificación, tiene lugar en el agua, en el redescubrimiento de lo que realmente consideramos verdadero, de lo que realmente consideramos sagrado.”¹

Cuando dibujo las manos que hacen la colada, me reúno conmigo misma y también invoco a las que vinieron antes de mí. Miro mis brazos bajo el agua o alzando sábanas y pantalones al sol y busco en ellos las manos diestras de mi madre, de mis abuelas... Siglos de mujeres escuchando el agua correr entre piedras, tela y jabón. Imagino las voces que se sumaban al río.

1 Clarissa Pinkola Estés, *Mujeres que corren con los lobos*, 2009, pp. 134-135

*Las manos invisibles de la historia son también
las manos invisibles del alma.*

El silencio

“Hay muertos que no hacen ruido, Llorona,
y es más grande su penar”
Canción popular zapoteca

“Llevo un año lavando la ropa”, te dije. Hubo un silencio y sentí que no querías saber, quizás no era el momento. Pensé en dejarlo, pero una amiga me explicó que cuando el jabón no se aclara bien se pudre.¹

Los dedos doblan sobre sí misma la ropa empapada, alzándola fuera del lavadero. Con un gesto rápido las manos se convierten en puños sujetando los extremos. El agua cae a chorro contra el suelo, giran las muñecas y los codos se abren para retorcer con fuerza. El brazo entero se apodera de la tela que, cada vez más pequeña, desaparece seca entre los dedos.

La voz queda estrangulada en la garganta y el río obligado a la invisibilidad del mundo subterráneo.

No quería que lo supieras. Me quemaba la vergüenza y la empujé con los pies bajo la cama para que nadie viera que me había roto un vestido que no sabíais que tenía. No escribí ni dije nada. Sencillamente, no pasó.

1 Este texto, como los siguientes en cursiva, procede de cartas para mi madre



Martha Rosler, *Semiotics of the kitchen*, 1975
Grabación audiovisual

[Captura de pantalla]
<https://vimeo.com/116580896>

“Y a fuerza de ser callado,
callado me consumí.”
Atahualpa Yupanqui (cantautor)

Acumuladas en un rincón, las palabras no dichas caen unas sobre otras. La pila crece cada día y los silencios se suman hasta formar un zumbido: un eco mínimo que irá aumentando con el paso del tiempo. El silencio, denso y pesado, llena las habitaciones y romperá las ventanas para poder salir.

En manos de Martha Rosler, este silencio se clava como un cuchillo en el aire. En *Semiotics of the kitchen*, los utensilios del quehacer doméstico, convertidos en armas, sirven para deletrear la frustración contenida bajo el rol limitante de mujer y ama de casa.



Shirin Neshat (2011) *Women without men*. Largometraje
[captura de pantalla] Min 24'07''



Marina Abramović (1997) *Balkan Baroque*. Instalación
[fotografía en línea] Disponible en www.proppi.uff.br/ciberlegenda/balkan-nomadic-baroque



Virna Shepherd (2011) *Washed tragedies*. Instalación
[fotografía en línea] Disponible en www.virnashepherd.com/tragedies.html

El dolor

“Soy la torpe lavandera
pierdo el tiempo en mi labor
el dolor es una mancha
que no sale con jabón.”
Violeta Parra (cantautora)

Para lavar la mancha, primero hay que encontrarla. De lo contrario una frota y frota sin conseguir más que lastimar la tela, como le pasa a Zirrin en la película *Women without men*. Ella es una joven prostituta iraní que no reconoce a los hombres como personas: desde esa mañana sus rostros aparecen borrados. Se frota los ojos y sigue sin ver, en el hammam frota su cuerpo para borrar el dolor y sin embargo sólo lo hace visible: sangra.

Siendo un horror inabarcable, como la guerra que Marina Abramović trataba de limpiar en 1977, frotar y frotar tampoco da resultado. En solitario, el gesto resulta obsesivo y al no haber mejora o transformación la herida aparece como infinita. La acción de frotar sólo reproduce la angustia y no puede, por mucho que se repita, resolver el daño. “Repetir es una forma de escenificar sin cesar las propias obsesiones, de encontrar alivio en una re-experimentación del dolor que termina resultando sedante pero también adictiva; repetir lleva a volver a repetir una vez más”¹. En este tiempo circular, no hay posibilidad de catarsis. Es como lavar con agua turbia.

“Tenías que ensuciarte, desnudarte y volverte a ensuciar. Tú no te dabas cuenta. Tenías que ensuciarte, desnudarte y volverte a ensuciar. Tú no te dabas cuenta” dice una voz en off en la performance de Virna Shepherd *Washed tragedies*.

1 Patricia Mayayo, *Louise Bourgeois*, 2002, pp. 19-20





*Esta es la historia de cómo un dolor salió del pecho y se fue al río.
Las manos que lo sostenían se volvieron blandas,
se aclaró la garganta para hablar
y dijo*

“fui violada”

*y las manos del río le contestan:
“nosotras también”.*





*Aclarar con agua limpia,
extender la ropa al sol
revisarla, con los ojos de mirar de frente
y hacerse las preguntas necesarias.*

Al plegar, la ropa puede se puede leer como un libro.

Darse cuenta

“Sólo después de haberlo visualizado lo podrás borrar” explicó Eulàlia Valldosera en el taller de dibujo *Lo que está adentro está afuera*¹, partiendo de la antigua premisa de que donde esté el veneno se encuentra también la medicina. Con la conciencia puesta en el presente, los trazos exponen emociones y pueden seguirse como surcos hasta llegar al conflicto.

Escuchando mis dibujos comprendí que no podía representar el ciclo completo de la colada puesto que no conocía el olor fresco de las sábanas secándose al sol ni apenas sentía el devenir paciente del río. Estaba sola, había frotado a oscuras y necesitaba claridad.

Recogí la violencia de los trazos y la nombré ‘rabia’; rabia contenida por años de silencio y de culpa escondida. Las imágenes permiten tomar distancia, observar el dolor sin sumergirse. Así, mirándola por primera vez desde fuera, pude tomar en mis manos la mancha. No era más grande que mi cuerpo ni más terrible que el miedo.

Ahora que ya no me asusta el montón de la ropa sucia, quisiera contarte, decirte “aquí estaba la herida: por eso doblaba siempre las mangas de los jerséis y por eso no quería ponerme ese vestido... y no sabía qué ponerme porque todos estaban salpicados de culpa y vergüenza.”

“En el ser humano la sombra es aquella parte que uno no ve, pero que siempre va con uno mismo. Es todo aquello que uno se niega y que inconscientemente puede proyectar o ver en el otro. (...) La sombra es

¹ Taller de dibujo vivencial ‘Lo que está fuera está adentro’ a cargo de Eulàlia Valldosera y Elvira Pujol Masip. Espai 10, Barcelona, lunes 11 de abril 2016.

el inconsciente y el inconsciente es material no iluminado. Un material riquísimo que posee un gran poder creativo y destructivo.”² Explica Eulàlia, retomando los conceptos de Jung para hablar de sus instalaciones. En ellas, los objetos son elementos concretos y a la vez símbolos o arquetipos, capaces de hacernos prestar atención a los gestos e historias mínimas de la cotidianidad y a los procesos internos de la psique.

Llevo más de un año lavando la ropa; la dejé en remojo varios meses, luego froté y acá están: ya quedaron al descubierto las manchas. Ahora necesito tender en el patio y al sol: que se vean las suciedades, los rotos, los remiendos, los descosidos. Necesito mostrarlos para que podamos la siguiente vez aclarar juntas y estrujar las sábanas grandes, las que heredé de ti y tú de tu madre...

2 Eulàlia Valldosera. Entrevista realizada por Jaume Vidal Oliveras para *El Cultural*, 24 de enero de 2001



Llamar a las abuelas

Os busco en los pliegues, en las costuras, en la piedras, os busco en el agua y entre mis dedos. Estoy aclarando en el río la ropa que no me quería quitar... Y sola no puedo.

Para mirar de frente lo guardado, las palabras tienen que salir y ser recibidas: Un salto al vacío, una pequeña muerte.

“Yo creo que el orgasmo tiene que ver con dejar de ser uno. Con dejarse. Con dejarlo todo por un instante”¹, cuenta Mireia Sallarès en el libro *Las muertes chiquitas*. “La muerte es eso, un gran orgasmo”² completa Lore, una de las entrevistadas. En total, son más de treinta mujeres mexicanas que hablan sobre el placer, la violencia, la muerte y los orgasmos. Entre todas construyen un relato amplio, en el cual las palabras de cada una se abren como espejos para que otras puedan utilizarlas y verse a sí mismas. Como dice Mireia, “las historias de otros son nuestras historias”³.

Aclarar quizás es eso: llorar juntas; dejar que las palabras salgan, que salgan hasta irse y ver qué queda. Desnudarse, morir un poco, dar tiempo para que llegue el parto y nacer de nuevo. “La violencia nos destruye y la única opción que queda, a partir de ahí, es la reconstrucción, y la verdadera reconstrucción de uno mismo viene a través de la conciencia. Sin heridas no hay marca y sin marca no habrá memoria, ni saber, ni aprendizaje”⁴.

1 Mireia Sallarès, *Las Muertes Chiquitas*, p. 277

2 Mireia Sallarès, *Las Muertes Chiquitas*, p. 324

3 Mireia Sallarès. Entrevista realizada por Carles Guerra para el blog *Las Muertes Chiquitas*. El 1 de diciembre de 2009.

4 Íbid.



Escurrir

“Que las lágrimas que corren, riegan a la hierbabuena”

Carmen Agredano (cantautora)

Mi madre, mi tía y las antiguas sí saben. En lugar de torcer las muñecas y estrujar la ropa de a poquitos, eficazmente emplean el brazo completo. Con las rodillas flexionadas y los codos abiertos, parecen recoger la fuerza desde la tierra para escurrir toda el agua de una sola vez.

La rabia, que en las manos es fuerza tensa, contenida, estranguladora, cae como un chorro, luego una lluvia fina y desde los pies

llega a la tierra.



En el río

El río es allí donde encontrarnos, donde está todo lo que duele, lo que transcurre, las palabras que no salieron y las canciones del agua. Toda nuestra ropa sucia, acumulada, retorcida sobre sí misma, arrugada, inabarcable, también está aquí entre pliegues y rincones. En el lugar de lo ancestral y siempre presente, no hay arriba ni abajo. Aquí es donde me reúno con lo que hubo antes; los hilos de mi propio tejido y herencia, la furia de generaciones.

*Dibujarás nuestras manos en el lavadero de la historia
una y otra vez, te dijimos,
una y otra vez lavamos
y aquí estás tú también con nosotras
donde nos buscaste, aquí estamos.*



...Y repetir

“El sudor me hace surcos,
yo hago surcos a la tierra
sin parar”

Víctor Jara (cantautor)

"Decía el viejo Antonio que la lucha es como un círculo. Se puede empezar en cualquier punto, pero nunca termina."¹ Lo mismo podría decirse del trabajo artístico -y, si hay que nombrarlos por separado- del trabajo doméstico y del interno.

El quehacer del taller está lleno de gestos repetitivos y tiempos de espera. Arremangada, reproduzco en el grabado la insistencia del lavar. Desde las manos y con el cuerpo entero, voy y vengo del papel al metal, de la mesa a la cubeta del ácido y del metal al papel. Trabajo desde dentro, en la incertidumbre, el negativo de una imagen previamente abocetada, que no se mostrará. Dibujo sobre el papel y corrijo, luego sobre la plancha pulida y barnizada. Repito los trazos con la punta de metal y dentro del ácido se abren surcos. En un ciclo que pareciera interminable, la plancha de zinc, como sábanas o calcetines, llega al tendedero para secarse, recibir nuevas marcas y volverse a lavar.

Insisto superponiendo línea sobre línea, con las manos ya cansadas de recordar. Conforme más las dibujo, más me aprietan. El aguafuerte es un proceso de inscripción -como la memoria- en el que no se puede retirar nada. Yo fijo los recuerdos para que puedan archivar.

1 Subcomandante Insurgente Marcos. *Relatos de el viejo Antonio*, 2004, p. 91



Tender al sol

“He pasado tanto tiempo lamentando lo que no entendía
que ahora prefiero que me den las claras del día.”

Bebe (cantautora)

La ropa, como la tierra, tiene su propio ciclo: “Lavar la ropa se convierte en la promesa de renovación sin fin y en la posibilidad de grabar de nuevo, sobre nuestra vida, el roce de otra vida.”¹

Limpiamos para volver a manchar, para llenarnos de sudor, de polvo, de aceite, de barro, de días y noches, de olores, de sexo, de sol. Aclamamos, tendemos, plegamos... Lavamos la ropa para que, suspendida sobre las cuerdas de tender, reciba de nuevo el cielo.

¹ Itziar González Vivós, “El peso de lo etéreo. El gesto certero de Isabel Banal”, *Revista DUODA* núm. 28 (2005) p 227

*“Nos miramos,
Nos reunimos*

*Para hacerle el luto
a lo que se ha muerto.*

*Para celebrar lo nuevo
Que has sembrado.”*

Jéssica Verbon

“Lavamos una y otra vez”

Ha transcurrido un ciclo completo y lo que tengo frente a mí no son mis bragas y camisetas sino estampas en papel, tendidas a la vista de otros. Después de localizar la herida, nombrarla, representarla y compartirla en buena compañía, siento que empiezo a sanar.

Mi idea inicial era representar el proceso completo de lavar mediante un conjunto de estampas, un homenaje al trabajo invisibilizado que llevan a cabo las mujeres. Partía de un posicionamiento crítico intrínseco, centrado en las experiencias cotidianas, en la manera de hacer y hacer *desde sí*, que precisamente me llevó a volver la mirada hacia mí misma: ¿Qué estaba lavando?

La imagen del estrujar seguía removiendo emociones y quise escuchar aquello que duele para poder dejarlo ir.

Una vez que conseguí de hablar con mi madre y con mi tía, adquirí una nueva distancia que me permitía ver y mirar con claridad. Aunque el nudo ya no me apretaba, sentí que aun era necesario mostrarlo, darle imagen, terminar de aclarar. Se trata entonces de un reconocimiento al proceso que he vivido en estos meses entre dibujos, palabras y coladas.

Las imágenes proceden tanto de las emociones presentes como reflexivas: sirven para clarificar estados y también para investigarlos, para profundizar y para mostrar lo que ya se ha vivido; un ir y venir que se refuerza en el propio proceso de grabado al aguafuerte.

Ahora sé que mi rabia procede del silencio y el tabú ante una violación, pero prefiero no ser explícita al representarlo. Para quien las

mire, quizás sirvan también de espejo.

Por mi parte, considero que el sentido de estas estampas procede del proceso mismo de elaborarlas; se sustenta en la práctica, en el hacer y el quehacer, sentir y comunicar. Por esta razón me he esforzado en explicar el proyecto desde las palabras con las que lo estoy viviendo.

Dicen las parteras oaxaqueñas que a las embarazadas hay que curarles la emoción antes del trabajo de parto¹. Quizás es eso lo que yo he hecho durante estos últimos meses: preparar mi propio parto. Como algunas palabras o imágenes pesan mucho, para sacarlas han hecho falta varias manos, así pues este es un trabajo hecho entre muchas. Mi tía, mi madre, mis amigas y amigos, Mireia... todas estamos aquí.

Ahora, la ropa sucia y amontonada se convierte en un río de aguas vivas y las manos que estrujan con rabia conviven con las que escurren las penas, quizás son la misma.

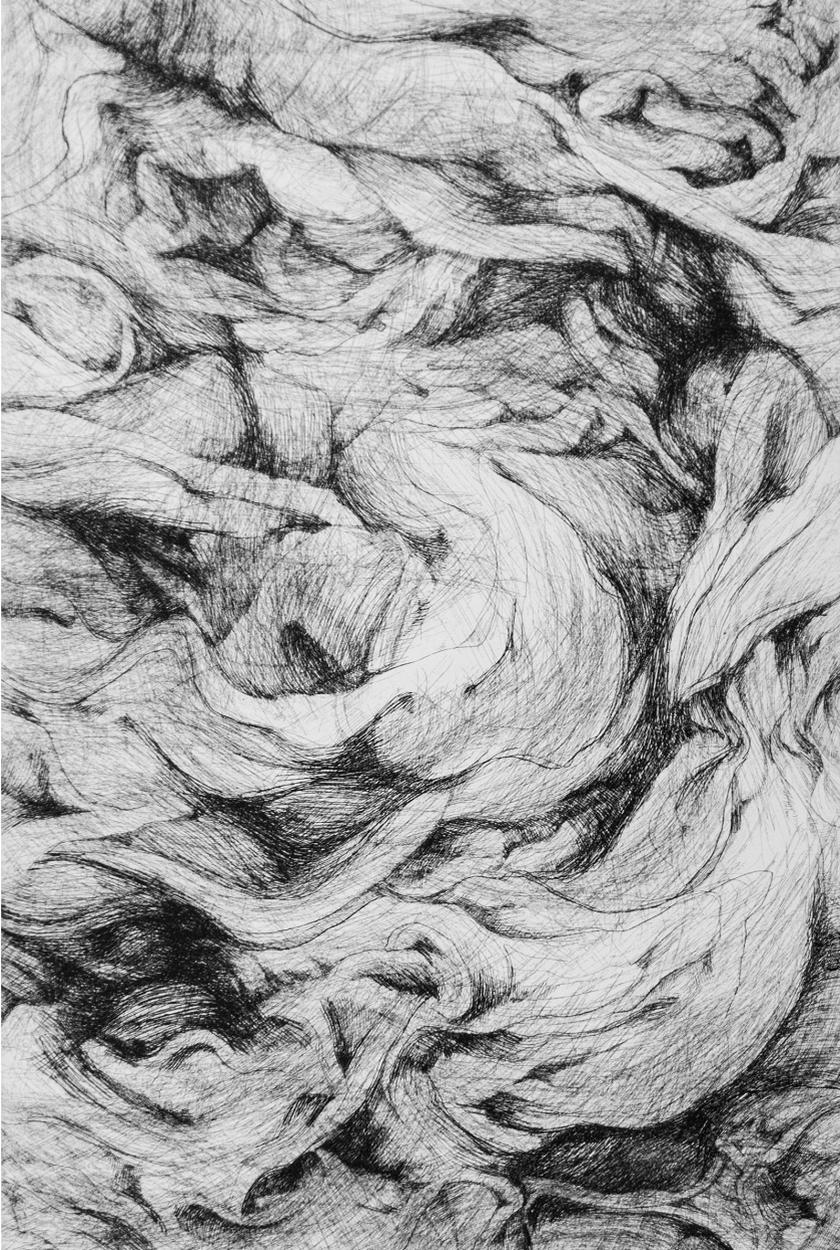
Ya se han colado las manchas. Con el veneno, la medicina.

1 “Antes del parto, la madre nos cuenta si está asustada o enojada y le curamos esa emoción. Pero tiene que ser antes del parto, para que no le moleste al parir” Explica Doña Cecilia en el documental *Loba* de Catherine Bécharde (2015) 41’12”











Lavamos una y otra vez

Aguafuerte sobre zinc, 49x33cm

Pruebas de autor en papel Hannemühle de 230 gr, 78x52cm

Barcelona, 2016

Bibliografía citada

BENÍTEZ, FERNANDO. *Los indios de México*. México D.F.: Ediciones Era, 1989. ISBN 968-411-262-9

MAYAYO, PATRICIA. *Louise Bourgeois*. Hondarribia: Editorial Nerea, 2002. ISBN 978-84-8956-981-2

MORENO, ESTHER (Com), *Dependencias mutuas. Empleadas del hogar y crisis de los cuidados*. Zaragoza: Casa de la Mujer, Ayuntamiento de Zaragoza [catálogo de la exposición, Zaragoza 24 de febrero- 27 de abril 2011] 2011

PAREDES, JULIETA (Comunidad Mujeres Tejiendo Comunidad). *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*. México: Cooperativa El Rebozo / Zapateandole / Lente Flotante / En cortito que's pa largo / AliFern AC, 2013

PINKOLA ESTÉS, CLARISSA. *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B, 2009. ISBN 978-84-9872-077-8

SALLARÈS, MIREIA, *Las Muertes Chiquitas*, Barcelona: Editoria Art Blume., 2009. ISBN 978-84-9801-396-2

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS. *Relatos de el viejo Antonio*. Barcelona: Virus editorial / Col·lectiu de solidaritat amb la rebel·lió zapatista / Grupo editorial Guarache, 2004. ISBN 8496044-37-8

VALLDOSERA, EULÀLIA. *Dependencias / Eulàlia Valldosera*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía catálogo de la exposición, Madrid 4 de febrero-20 de abril de 2009] ISBN 978-848-026-383-2

Webgrafia citada

GONZÁLEZ VIRÓS, ITZIAR. “El peso de lo etéreo. El gesto certero de Isabel Banal” *DUODA: estudis de la diferència sexual* [en línea] 2005, núm 28, pp 225-227 [Consulta 25 de febrero de 2016] Disponible en www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/63138/91384

GUERRA, CARLES. “Entrevista a Mireia Sallarès” *Blog Las Muertes Chiquitas*. 1 de diciembre de 2009. [en línea] [Consulta 17 de mayo de 2016] Disponible en <http://lasmuerteschiquitas.blogspot.com.es/2009/12/entrevista-mireia-sallares-por-carles.html>

VIDAL OLIVERAS, JAUME, “Eulalia Valldosera” Artículo en *El Cultural*, 24 de enero de 2001 [en línea] [consulta 18 de mayo de 2016] Disponible en www.elcultural.com/articulo_imp.aspx?id=2682

Canciones

AGREDANO, CARMEN. “Nana de la hierbabuena”, BSO para la película *La voz dormida* (2012)

BEBE, “No más llorá”, *F* (2009)

JARA, VÍCTOR. “El arado”, *Victor Jara* (1966)

PARRA, VIOLETA. “La lavandera” (1966)

YUPANQUI, ATAHUALPA. “Le tengo rabia al silencio” (1956)

“Nací en Álamo” o “Nais Balamo”, canción popular gitana escrita por Giorgos Katsaris y Dionisis Tsakni (1992), traducida al español por Toni Gatlif para la película *Vengo* (2000)

“La llorona”, canción popular zapoteca del Istmo de Tehuantepec (Oaxaca, México), datada de 1850

